

La industrialización textil: la importancia de un nudo

Antoni Bargalló Pi

26/7/2013

En todas las actuaciones humanas siempre se produce la misma circunstancia, en el momento de explicar cualquier actuación siempre se comienza a medio proceso. Haced la prueba e intentad que un amigo o un familiar os explique los pasos que sigue para beber un vaso de agua, constataréis que no necesita ir a buscarla. En el caso del Arte Textil pasa exactamente lo mismo. Los procesos empiezan en la mitad de la manufactura.

A pesar de la numerosa literatura existente sobre los diferentes estudios de productos textiles, no he podido encontrar una referencia a la manipulación básica en el Arte del Textil. Restauradores, historiadores, técnicos, etc. Todos pasan de largo de la pequeña pero importante operación del anudado.

Sin la industria del nudo los hilos y filamentos tendrían una longitud sin posibilidades de operatividad. Sin el uso y el dominio de unos tipos específicos de anudado es imposible la obtención de un producto final de una calidad comercial digna.

Este no es un tema de actualidad, antiguamente ya se conocía y nuestros antepasados tenían muy en cuenta el anudado, tanto, que formaba parte de las primeras operaciones en las que eran entrenados todos aquellos que querían destacar en la profesión textil.



Herramienta para anudar.
Colección privada del autor.

El anudado no se ha aplicado siempre de la misma forma, existen diferencias en la tipología de nudos, en los hilos y en las operaciones en los que era y es imprescindible su aplicación. Por lo tanto, el anudado es una característica que, a nivel arqueológico, ayuda a marcar una época y un punto geográfico en el momento de datar una pieza.

¿Cuándo y dónde aparece el primer nudo y cómo fue ejecutado? Esta y muchas otras preguntas aún no tienen contestación. En un estudio realizado en unas telas coptas pudimos detectar un anudado con hilos de lana que todavía se aplica a los hilos de ciertos tejidos, principalmente de seda: el anudado con ceniza. El nudo se efectúa tomando los cabos de los dos hilos a anudar entre los dedos pulgar e índice, previamente empolvados con ceniza, se tuercen los dos cabos y luego se vuelve a retorcer sobre uno de los cabos, dejando siempre los extremos en dirección contraria a la que deberá seguir el hilo en el proceso de tejeduría.